

## CRONICA DEL MES

### Noviembre-Diciembre/79

Los dos últimos meses del año 1979 se puede decir que constituyen el período que dura el nuevo intento de solución para El Salvador. Los quince primeros días del nuevo régimen —del 15 de octubre, fecha del Golpe de Estado, hasta final del mismo mes— transcurrieron entre la estabilización, la constitución de la Junta y Gabinete, y el asentamiento de las bases indispensables para poner en marcha el aparato del Estado; por otra parte, fueron quince días de resabios del régimen pasado, con grandes masacres y operativos que dejaron numerosas muertes, y con acciones de los grupos de izquierda, algunas de ellas suicidas, como los intentos de enfrentamientos armados liderados por las LP-28 y el ERP.

Con el mes de noviembre se establecen las nuevas reglas del juego, y se inicia un proceso distinto, que va a dar de sí todo lo que podía, comenzando a desgastarse y a declinar en el mes de diciembre, y que conducirá a la profunda crisis del modelo planteada en la misma transición de uno a otro año. Para poder comprender la crisis con que finaliza 1979, echemos una mirada a las acciones y comportamientos de las diferentes fuerzas sociales que intervinieron en la escena política durante estos dos últimos meses.

Los Cuerpos de Seguridad eran los que mayores problemas habían causado al nuevo régimen en la quincena anterior, actuando contra los lineamientos adoptados por la Junta. El día primero de noviembre hubo un intento de sublevación en la Guardia Nacional, y luego en la Policía Nacional, al haber sido capturado un agente de la primera por los miembros de las LP-28 que

tenían tomada la iglesia de El Rosario; las gestiones mediadoras de Mons. Romero y de otros personajes lograron solventar la crisis y apaciguar los ánimos. A partir de ese momento los Cuerpos de Seguridad se plegarían a los nuevos lineamientos, y desde ese momento comienza un período de mayor tranquilidad, en el que prácticamente desaparecen las represiones violentas, y nos van a permitir un mes de bastante tranquilidad. Las tomas se negocian, y no se acude a la fuerza. Pero con el mes de diciembre se va a dar un nuevo giro en el tratamiento de los problemas socio-laborales; inspirado por las fuerzas de derechas que ya han ganado mucho terreno dentro de los verdaderos grupos de poder. Se inicia el mes de diciembre con el desalojo del plantel de la cooperativa aldonera de Entre Ríos que, si bien no causa víctimas, por hacerse con gases lacrimógenos, significa una cesión a la derecha, y un tratamiento militar a los problemas laborales. Fue el primer paso, la primera evidencia, de la derechización operada en el ejército y de concesión a las presiones de la derecha. Desde ese momento este proceso irá avanzando, hasta profundizar la derechización y dar al traste con el modelo. Se siguieron otros operativos similares de desalojos sin sangre, hasta que en la tercera semana del mes se actúa en la misma forma que lo hiciera Romero, y quizás con mayor saña todavía, en los operativos de Berlín y de Opico, desalojando a los ocupantes de fincas con un saldo de cerca de 70 muertos, y un número incalculable de heridos. La forma en que se mintió a la ciudadanía, y las excusas que se dieron para justificar los hechos, ya las habíamos oído en meses anteriores.

Paralelamente, en el ejército, se produce un proceso distinto, pero que va a terminar articulándose en el procedimiento anterior. Continúa la purificación en sus filas, y son más de 50 los altos oficiales o jefes que son retirados. El Ministro de Defensa, en su alocución después de los miembros de la Junta, habla de investigar los abusos pasados, y de destituir a los responsables, pero se contenta con retirar al encargado de relaciones públicas de la Policía de Hacienda —un civil—, por haber informado incorrectamente con respecto a la actuación represiva de ese cuerpo, mientras se mantiene en sus puestos a los que cursaron las órdenes de hacerlo. A mediados del mes de noviembre se constituye lo que se denominaría COPEFA, es decir, el Consejo Permanente de la Fuerza Armada. Este fue el verdadero y único cambio revolucionario operado en el proceso. Cada una de las unidades de la Fuerza Armada nombraría democráticamente un representante ante ese organismo, sin tomar en cuenta edad ni rango militar. La finalidad que se le dio fue la de vigilar por el cumplimiento del espíritu del alzamiento militar del 15 de octubre y de la Proclama de la Fuerza Armada.

Dicho Consejo elegiría también democráticamente una Directiva observando el mismo procedimiento. En la tercera semana del mes se tuvo la graduación de los nuevos oficiales de la Escuela Militar, bajo la presidencia de la Junta de Gobierno, y con discursos de sus miembros, destacando por su contenido el del Ing. Román Mayorga Quirós, que despertó gran admiración en el estamento militar joven, y nuevas esperanzas de un cambio de rumbo. La Junta de Gobierno era nominalmente la Comandancia General, y la suprema autoridad política y militar, pero el poder militar real iba a irse transfiriendo al Ministro de Defensa y a todo el aparato por él mon-

tado, a través del Estado Mayor y de los Comandantes de los diferentes cuarteles y plazas.

La red se iba tejiendo lenta pero inflexiblemente. Primero fue cubrir los puestos claves, después desarticular a los líderes de la Juventud Militar y del alzamiento, a continuación desvirtuar el COPEFA, para terminar con un verdadero golpe al interior de la institución armada. Todavía el 10 de diciembre, en la manifestación de las señoras de derechas, se dirigieron a Casa Presidencial, pero abuchearon a los miembros civiles de la Junta y aclamaron en un principio a Majano, para después rechazarlo también cuando habló de justicia y cambios. En adelante, las otras dos manifestaciones de las derechas, bajo el lema de "no queremos comunismo", se dirigieron al Estado Mayor, para apoyar al Ministro de Defensa, y reclamar sus servicios incondicionales. El lunes, 18 de diciembre, se consumó el contra-golpe en la reunión tenida en la Escuela Militar, de todo el Alto Mando y del COPEFA.

Este fue reestructurado, con hombres fieles a los nuevos mandos, y se terminó el intento revolucionario. Desde ese momento se sucedieron una serie de reuniones en las que el Alto Mando citaba a la Junta, sin indicarles previamente la agenda de trabajo, y cuando a él le parecía conveniente. Ya no mandaba la Junta, ni era de hecho el Comandante Supremo. El día 26 el Alto Mando nuevamente convoca a la Junta y al Gabinete, y algunos altos jefes, con una demostración de prepotencia, echaron en cara a los civiles que estaban ahí porque ellos los habían puesto, y que los necesitaban. Fue el detonador de la crisis, pues los civiles no estaban dispuestos a permitir que se burlara el proceso, que se violara la Constitución, y que se los utilizara para un proyecto de dictadura militar y de represión. La suerte estaba echada, y el compás de espera de fin de año,





ante el ultimátum del gobierno al COPEFA, era una medida desesperada, pues el poder ya no estaba ni en el gobierno ni en la juventud militar, sino que otra vez había sido arrebatado por la cúpula militar.

Por su parte, la Junta y el Gabinete fueron dando pasos en la configuración de un nuevo proyecto político. Se fueron completando los puestos claves del aparato del Estado, con los nombramientos de los directores de las entidades autónomas, para poner en marcha todo el proceso. Tanto los personeros de la Junta como los diferentes Ministros, se asomaron a la TV para hablar al pueblo y presentar sus proyectos y medidas. El primer día del mes la Junta anunció la creación de una Comisión Investigadora de los presos y desaparecidos políticos, que se integraría con tres hombres de plena garantía y honestidad. Se habló de una ruptura de la Fuerza Armada con el pasado, de una voluntad de cambio, y de un Plan de Emergencia Económica.

Una semana después la Junta decreta la disolución de ORDEN, constituye la Comisión Investigadora, habla de descentralización dinamizando los municipios, congela los precios de los alimentos básicos, y promete una subida sustancial en los salarios de las cosechas, que serían luego fijados en ₡ 14.25 para el café, ₡ 9.00 para el azúcar, y ₡ 8.00 para el algodón, como mínimo por jornada, marcando también los salarios por tarea. Son destituidos los alcaldes y gobernadores, y se comienza con el nombramiento de los nuevos funcionarios, que serán elegidos a propuesta de los distintos partidos políticos.

A nivel de ministerios, el problema más agudo estaba planteado en los de Economía y Trabajo, que habían sido tomados por el BPR, teniendo como rehenes a los titulares y a otros funcionarios. En la primera semana del mes, tras largas negociaciones y diálogo, se resolvieron favorablemente para ambas partes, y se desalojaron los edificios, con la solución del conflicto. El Ministerio de Educación supo dialogar desde un comienzo con ANDES, y resolver en la mesa de negociaciones las peticiones planteadas desde hacía varios años. A lo largo del período fueron apareciendo ante las cámaras de TV. los diversos titulares, exponiendo sus problemas y sus proyectos, resaltando especialmente los ministros de agricultura, salud, educación y planificación.

Finalizando el mes de noviembre la Comisión Investigadora presentó su primer informe,

solicitando el enjuiciamiento de los expresidentes Molina y Romero y de los Directores de los Cuerpos de Seguridad puestos por ellos.

Esto daría pie, días después, a que se decretara el ante-juicio contra los mismos. La Comisión continuó su trabajo, y comenzó a descubrir cementerios clandestinos y restos humanos por diferentes puntos del país. Poco a poco se iba sacando el ovillo por el hilo, pero no podía ser permitido por los que al interior del actual régimen estaban en alguna forma implicados en los sucesos anteriores. Para cuando se nombra el Comité Militar de Honor, que ayude a la Comisión en sus investigaciones, en la tercera semana de diciembre, ya el poder militar está en manos del alto mando, y son puestos hombres fieles en el Comité, que no podrá hacer avanzar las investigaciones, incluso por falta de tiempo.

Con el mes de diciembre se inician las medidas que tienden a reformas estructurales. En la primera semana se aprueba el decreto del Congelamiento de la propiedad rural, en vistas a una Reforma Agraria, y se le da un carácter retroactivo desde el 15 de octubre. Pero es a partir del contragolpe del 18 de diciembre cuando se va a implementar la nueva política, la de las dos RR: Represión y Reformas, que inspiradas en esa crisis, no pueden significar otra cosa que la implementación de la Represión, primero, para proceder luego a las reformas, si hay tiempo, si hay voluntad de ello, y efectivamente regresar al esquema de represión sin reformas, aunque las formulaciones verbales parezcan indicar otra cosa.

El 18 de diciembre la Junta desmiente los rumores de golpe de Estado, y anuncia un plan de emergencia económica en el que se invertirán 150 millones de dólares, principalmente para beneficiar a los ciudadanos de más escasos ingresos y para crear fuentes de trabajo. Se dice que la vigilancia que se ha incrementado es para asegurar la paz y tranquilidad, y a petición de toda la población. Terminó el Dr. Ungo afirmando que la Junta gobernaría por lo menos hasta el año 81, para dejar en claro la cuestión de la provisionalidad. Se aprueba el decreto de la nacionalización del café y del azúcar, la creación de un ministerio de Comercio Exterior, y la reestructuración de las entidades que antes tenían que ver con esos productos. No se entiende por que razones el algodón y el camarón queden excluidos de la medida, y se sospecha que es una concesión a la más recalcitrante oligarquía, como un compás de espera. También se deroga la Ley de la Carrera Ju-

dicial. Se despide, en fin, el gobierno decretando la congelación de los alquileres, y ofreciendo 140 millones de colones para atender necesidades primarias de los marginados.\*

Otro de los agentes sociales más importantes en el país está configurado por el pueblo organizado, ya sea popularmente, o en forma armada. Veamos su comportamiento en estos meses. Después de la primera quincena, en la que volvieron a sufrir la represión implacable, y algunos de ellos se lanzaron a locas aventuras insurreccionales, en este período su actitud comenzó siendo distinta, con una especie de tregua y negociación, para ir cambiando a medida que volvían a ser reprimidos. Ya vimos la actuación del BPR respecto a los ministerios. Los resultados fueron mediatizados como conquistas contra el sistema, y los llevó a una euforia verbal, que podía caer en demagogia y seducir a falsos planteamientos para su lucha. En la primera semana de noviembre el BPR tuvo una multitudinaria manifestación en la capital, y se desarrolló sin problemas. Siguió habiendo manifestaciones de distintas agrupaciones, y en ese primer mes discurrieron sin enfrentamientos. Fabio Castillo, antiguo dirigente político y rector de la Universidad Nacional, regresa al país, para liderar el MLP, que viene a dividir aún más las divididas izquierdas.

Sin embargo, los grupos armados continuaron con sus acciones. Las FPL fueron las más activas: dieron fuego a 5 avionetas en San Miguel, quemaron el MacDonald del Boulevard los Héroes matando al vigilante, asesinaron a 11 personas en Jutiapa y Cinquera y a un Comandante cantonal por la zona de San Vicente; por varios puntos del país fueron tomando venganza en miembros de Orden y en autoridades locales; pero lo más indigno fue el operativo en Nejapa, con juicio popular y asesinato de una persona y apaleamiento de otra. El ERP, por su parte, detonó una poderosa bomba en el consulado de Israel, en plena capital. Las acciones se realizaron en la segunda semana de diciembre, en cambio, se pueden catalogar como respuestas a las masacres y atropellos sufridos por el pueblo en manos de

la derecha y de los Cuerpos Armados. En este sentido se pueden interpretar los incendios provocados, las bombas detonadas, las quemaduras producidas a buses y carros y, sobre todo, a un autolote, a una bodega textil, a Alfasal y al Supermercado América de la Avenida Universitaria (si es que esta acción fue realmente debida a grupos subversivos); los 7 asesinados en Perulapán, el ametrallamiento a la Policía Nacional en Santa Ana y en un barrio de San Salvador; y las dos bombas detonadas en la noche del 27 de diciembre, después de la manifestación de las derechas, contra la ITT y en Metrocentro.

Las organizaciones populares, políticas y sindicales, en cambio, se comportaron en forma más consecuente con su línea de lucha. El asesinato de un sindicalista de CEL, en la primera quincena de noviembre, trajo, además de protestas y denuncias, un paro de labores que no entorpeciera el suministro eléctrico. El Foro Popular logró reunir, en la segunda semana de diciembre, unas 10,000 personas en una manifestación de apoyo al gobierno. La muerte de dos sindicalistas en Santa Ana, y el secuestro y muerte de un sindicalista en Conelca, a pesar de que uno de ellos era miembro del Foro Popular, y había formado parte de la delegación que se entrevistara con la Junta pocos días antes, no pasaron a más que a protestas enérgicas y a exigir la deducción de responsabilidades, amenazando con abandonar el apoyo al gobierno. Las organizaciones populares, mientras tanto, presionaron en el campo, por medio de tomas y huelgas, sobre todo en aquellas fincas en las que no se estaba cumpliendo el salario fijado, o en otras que anteriormente había dado un trato indigno a sus trabajadores; también hubo tomas de fábricas y de otros centros de trabajo. En algunos casos los conflictos se solucionaron por medio del diálogo y la negociación. Pero en el mes de diciembre ya se realizaron desalojos armados, todavía sin víctimas humanas. Pero la última quincena de diciembre, al reimplantar el viejo sistema de desalojo con sangre, y de disolución de manifestaciones, desataron una serie de tomas en la capital, como iglesias, fábricas, la Vivienda Mínima, el arzobispado, la Universidad Nacional y la Rectoría de la UCA. Las acciones, pues, de la izquierda, se intensificaron y recrudecieron a partir de la represión reimplantada.

Otros dos actores sociales, importantes pero más secundarios, también estuvieron implicados en el proceso: Universidad Nacional y la Igle-

\* En el plano de las relaciones internacionales, es digno de notarse el viaje por los países de Centroamérica que realizaron varios miembros de la Junta, resaltando sobre todo el viaje a Nicaragua, para conseguir apoyo implícito al proceso. También se iniciaron relaciones diplomáticas con Rumania, para lo que viajó a México el Vicecanciller. Por su parte, el Dr. Ungo se entrevistó con el Presidente de México.



sia. La Universidad Nacional, que siempre había jugado un papel, y había servido de plataforma para las organizaciones de izquierda, lo siguió siendo, aunque ya sin tanta relevancia. Después de los repetidos fracasos por elegir rector, al fin triunfó el candidato del UR-19, paradójicamente vinculado con los profesionales de derechas, que tendría que enfrentarse no sólo con el liderazgo político universitario, sino con exigencias demagógicas y elitistas de los estudiantes, como la eliminación de cuotas superiores a ₡10 mensuales, el ingreso masivo de estudiantes, el deterioro académico, las tomas de oficinas universitarias por AGEUS, etc. Por otro lado, la Iglesia, con excepción de la arquidiocesana, se la puede denominar en este período como la "iglesia del silencio". Mons. Romero siguió siendo la voz crítica del proceso a la luz del evangelio. Pero el resto de obispos, incluido el locuaz Aparicio, se quedaron mudos todo el tiempo. Sólo al final del proceso, como siempre, en los momentos que hay que dar su apoyo a la represión y a la oligarquía, despertó Mons. Aparicio, para ser utilizado por la derecha en los medios de comunicación. Y volvió a pronunciar sus homilias inquisitoriales, en las que denunciaba a todos de comunistas y sólo se quedaba él como auténtico cristiano; incitaba a sus fieles y sacerdotes a organizarse en células para defender a la patria del comunismo; y terminó con un acto teatral en el que llevó a sus seguidores a liberar la Iglesia de Zacatecoluca de los que se la habían tomado.

Pero el verdadero agente social de este proceso, el que supo dirigirlo para lograr sus fines, el que usó tácticas eficaces, y logró el triunfo, fue la oligarquía y la derecha. Después del silencio de los primeros días, en los que se mantenía a la expectativa y reestructuraba sus fuerzas y su estrategia, se lanzó a la lucha tesoneramente. Su primera táctica, y la que sería la más decisiva, consistió en meter sus hombres en la Junta y en el Gobierno. Desde ahí logró controlar el Alto Mando del Ejército. Una vez conseguido eso, las otras medidas eran complementarias. ¿Cuánto dinero le supuso la batalla? Indudablemente fue mucho, pero valía la pena, pues era mucho más lo que estaba en juego.

Después de la ocupación de la cúpula militar, emplearon dos medios principales: las campañas publicitarias, y las manifestaciones callejeras. De la represión ya se encargarian los militares.



Hasta la segunda quincena de noviembre no se inicia la campaña publicitaria. Es entonces cuando saltan a los medios de comunicación, totalmente controlados por la derecha recalcitrante, con una verdadera eclosión de campos pagados, comunicados, pseudónimos y plumas a sueldo, organizaciones y asociaciones fantasmas; algunos de ellos ya conocidos desde el 76, otros nuevos, pero siempre los mismos, aunque tengan distintos nombres; un grupo ínfimo, pero con mucho dinero, que puede diversificar nombres y títulos, como que se tratara de legiones. Son los mismos de siempre, los que nunca protestaron de la corrupción y masacres de Molina, Romero y sus secuaces porque eran sus cómplices, o sus instigadores; los que se oponen a los cambios estructurales. Primero susurraban que había que atenerse a la Constitución, y que no permitía tales cambios; después demandaban elecciones —jugada en la que cayó la Democracia Cristiana, por otras razones, y que luego tuvo que desdecirse—. Pero en diciembre recrudecen la lucha y hablan ya más claramente, quitándose la máscara. Y aparecen los **Josefo**, y los **Lima**, los **Medrano**, los **Fuentes Castellanos**, y tanto otros ya conocidos; y regresan los algodonereros de oriente, y los cafetaleros, y los ganaderos, y la Cámara de la Construcción, y ANEP, y las Señoras Católicas, y los Patriotas auténticos, y los que aman la Paz y el Trabajo. Ahora ya dicen que todo lo que no sean ellos es comunismo; y comienzan a dirigirse a la Fuerza Armada a pedirle que defienda a la patria, que son ellos; y se lanzan a una serie de ataques personales y calumnias contra la Iglesia, contra instituciones, contra personas; y amenazan, y exigen con prepotencia. Y saben que pueden hacerlo, pues cuentan con el apoyo del Alto Mando.

El 10 de diciembre menos de 3.000 mujeres desfilan por San Salvador: son unas cuantas de la oligarquía y alta burguesía, que arrastran consigo a sirvientas y empleadas, y van flanqueadas por sus parientes y guardaespaldas fuertemente armados. Pero la mayor parte de la comitiva, hasta cerca de 8.000 se dirigen en sus flotas de carros blindados hasta Casa Presidencial, para pedir, no a los civiles, sino a Majano, que les asegure paz y trabajo, y que no permitan el comunismo. Para presionar todavía más, decretan que toda la derecha, en tres noches alternas de esa semana, disparen a las 8 de la noche en el patio de sus residencias. Por los barrios residenciales se oyen ráfagas amenazantes, y que significan un reto al Estado, al ejército y a la ciudadanía; un verdadero atentado contra el Gobierno. Pero esto parece ser que no es subversivo para el Alto Mando. Para poder congregarse a esas mujeres, la ANEP decreta paro patronal, remunerado; y hubo patronos con listas de empleados para coaccionar con el despido si no desfilaban.

El 20 de diciembre después de las quemaduras de Alfasal y del Super América, una minimanifestación, dirigida por ambos empresarios, recorre parte de la ciudad, pero hoy se dirige al estado mayor, donde es atendida por el Ministro de la Defensa y Seguridad Pública, que les promete paz y orden. Ya en esos días se intensifica una campaña en los medios de comunicación, y se pide que estén a la espera de un aviso que se dará oportunamente; que estén listos. La intranquilidad del pueblo se va acrecentando, esperando, quizás una masacre. Pero no pasará de otra manifestación, ya más grande.

Para el 27 de diciembre se convoca la gran manifestación de derechas, no sólo de mujeres, sino de ambos sexos. Camiones y buses traen a la

capital a trabajadores que no pueden zafarse. Unas 15.000 personas recorren la capital, en un verdadero desfile militar: armas de todo tipo son exhibidas u ocultadas, vehículos blindados los acompañan, e incluso son escoltados por escuadrillas de helicópteros y de avionetas en número de alrededor de 30. Nuevamente se dirigen al Estado Mayor y reclaman la presencia del Ministro, pero los recibe el Subsecretario. La izquierda no se presenta a hacerles frente, como se temía, y todo concluye en una orgía de éxito y euforia de la derecha, para finalizar el día poniéndole una bomba a la computadora de la UCA. Ya no era un acto de presión, era el desfile de la victoria: la traición al movimiento del 15 de octubre se había consumado días antes, y los ministros y altos funcionarios estaban elaborando el documento de exigencias y de renuncia. La miopía política, el egoísmo y antipatriotismo de la derecha una vez más había triunfado.

Todo lo demás era acompañamiento en la sinfonía del oscurantismo. La represión selectiva, el asesinato de sindicalistas, de un miembro de las LP-28 que ocupaban el mercado, el cadáver aparecido en el fatídico Playón, los tiroteos en San Salvador, los más de 300 comercios denunciados por no cumplir con los precios fijados, los desalojos; en fin, la reaparición de la UGB, o de los grupos represivos, si es que no son los mismos.

Y se concluye el año con una pesadilla de fracaso, de traición, de desengaño, a la espera de la resolución que tome la Fuerza Armada, y con el rumor de que la izquierda se está unificando. Se cierra y se inicia el año en una noche, de la que no se sabe si habrá amanecer.

Eugenio C. Anaya, h.